

Efectos terapéuticos en Crespo y Valenzuela



F. J. B. El agua, más bien la que todavía no llega desde el río Júcar, tuvo ayer un efecto terapéutico inesperado sobre los dos presidentes de empresariado alicantino, Modesto Crespo, por Coepa, y Antonio Fernández Valenzuela, por la Cámara de Comercio, bien acompañados, además, por Juanjo Sellés, presidente de Cepyme y uno de los críticos en la Confederación Empresarial de la Provincia. Aunque en público siempre han guardado las formas y ni uno ni otro han manifestado sus diferencias, resultó ayer curioso encontrar sentados en la misma mesa y con un mismo objetivo a dos pesos pesados como Crespo y Valenzuela, éste último curtido en mil batallas y protagonista de la actualidad económico-reivindicativa de la provincia en las últimas semanas.

Lo que de momento no ha logrado ni el presidente Camps ni los empresarios más conciliadores lo consiguió ayer la batalla por obtener agua de calidad. Antonio Fernández Valenzuela y Modesto Crespo mostraron no sólo en público, sino también en la privacidad de la reunión, una actitud conciliadora y muy alejada de las diferencias que han mantenido desde que el segundo sustituyó a Joaquín Rocamora al frente de la patronal Coepa. Incluso después de la comparecencia pública en la que ambos dejaron todo el protagonismo a Andrés Martínez, Crespo y Fernández Valenzuela se juntaron para hablar de temas pendientes.

Extrañó, por otro lado, la ausencia del presidente de Jóvenes Agricultores, Eladio Aniorte, y entre los futuros usuarios del agua del Júcar-Vinalopó también se echa en falta que la Comisión Provincial del Agua, que preside José Joaquín Ripoll, no se haya reunido ni una sólo vez en los últimos meses y ni siquiera ha reaccionado tras la denuncia sobre la aparición de elementos tóxicos en la desembocadura del río Júcar.